

Presentación

Un autor español ha señalado no hace mucho que el intento de hacerse invulnerable es un comportamiento estrictamente inmoral. La percepción de la culpa por algún acto cometido u omitido tiene que ver precisamente con ese flanco de vulnerabilidad que deja al descubierto la persona que busca realizarse.

Reconocerse culpable es decirse uno a sí mismo que ha quebrantado un orden, un valor, una belleza. Pero así como la búsqueda de la verdad supone una predisposición moral, así también la conciencia moral supone una apertura reflexiva en el orden de la verdad. Yo mismo, en efecto, soy sujeto y objeto de la culpa. La conciencia moral reclama como fundamento una conciencia gnoseológica que me permite conocerme a mí mismo como vulnerable. Por tanto, una vuelta del sujeto sobre sí, en la cual éste se mira a sí mismo como miraría a otro y se desdobra en juez y reo. Lo que los alemanes llaman *Gewissen* o conciencia moral reclama entonces una cumplida *Bewusstsein* o conciencia cognoscitiva.

La culpabilidad tiene una connotación rigurosamente personal. Dice relación al uso de ese don imprevisible que es la libertad de la persona. Y no sólo porque ella haya obrado en el pasado, sino porque por ella puedo poner en juego la relación creativa que es el perdón. Nadie puede cambiar el pasado, pero podemos superponernos a los estigmas del pasado creando relaciones nuevas con las personas. Además, la transgresión que la culpa reconoce siempre tiene que ver con la persona propia y con la ajena. El acto culpable hacia otros revierte en mi propia depauperación, y cuando va dirigido hacia mí afecta a la sana relación con los demás.

Las sociedades desarrolladas tienden a maquillar el fenómeno de la culpabilidad. Esto es tanto como negar la libertad y la responsabilidad humanas. Lo cual lleva aparejada la dispensa de pensar que fácilmente se convierte en la antesala de la manipulación. Urge, pues, recuperar el vínculo que existe entre culpabilidad y responsabilidad moral. Y pensar cuál es la manera constructiva de afrontar la culpa como fenómeno irreductible de la vida personal.

José Luis Caballero Bono